

AL ALZA. A  
LA BAJA

AL ALZA, la periodista y poeta, Antonia Cortés, que acaba de cosechar una extraordinaria acogida a su tercer poemario *El día en que llamamos las palabras*, publicado como los dos anteriores por Ediciones Soubriet. El público, que llenó tanto la sala del Museo Municipal López Villaseñor de Ciudad Real como la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid, tributo su reconocimiento a una autora que esta vez profundiza en la necesidad de la palabra y la comunicación para vivir con esperanza.

AL ALZA, el esfuerzo que supone a las peñas, comparsas, bandas de música, asociaciones y ayuntamientos la organización de los carnavales que acaban de concluir. Con buen tiempo, mucha participación y grandes dosis de imaginación la fiesta del carnaval ha inundado de alegría y colorido las calles de nuestros pueblos, algo que viene bien en estos oscuros tiempos de crisis.

AL ALZA, los trabajadores de la planta de Exide-Tudor en Manzanares por haber logrado movilizar a la población y mantener una lucha ejemplar por el mantenimiento de los puestos de trabajo en peligro por el expediente de regulación de empleo que pretende realizar la multinacional.

AL ALZA, el testimonio que nos ofrece en este número Francisco Chacón, quien denuncia las múltiples barreras arquitectónicas que padecen los que como él han de moverse por nuestras calles en silla de ruedas. Todos debemos tomar nota.

A LA BAJA, el silencio del presidente regional, José María Barreda, en el debate sobre la CCM en las Cortes. La fusión de CCM con Unicaja, tal y como se va a producir, debería producirle sonrojo.

La Guardia Civil  
detiene a nueve  
personas por tráfico de  
drogas en La Solana

/14



8.852 parados más en  
Castilla-La Mancha en  
el mes de febrero

/39

LA VIDA AL TRASLUZ

Cuaresma

Valentín Arteaga

En las ciudades y pueblos de tradición cristiana durante los cuarenta días previos a la celebración de los misterios santos de la crucifixión, muerte, sepultura y resurrección de Jesús tiene lugar el llamado tiempo del ejercicio cuaresmal. Los penitentes o cofrades de las distintas Hermandades pasionarias, Cristo de la Columna, La Madre Dolorosa, Oración del Huerto, Cristo de la Expiración, el Desenclavo, el Santo Entierro, comienzan a tener listos sus capirotos, túnicas y guiones procesionales. Allá arriba, en los corralones de la población, se escuchan los ensayos de las lamentaciones y redobles de las trompetas y tambores: ran, cataplán, tatatí, tatí... Y, antes, las comisiones de festejos organizan el carnaval: chirigotas, bailes de máscaras y el *no me conoces, mañana nos veremos, muchacha, en la ermita de la Vera Cruz para recibir la ceniza; polvo eres, amor; y esos dichos de morada tristeza despaciosamente pronunciados; lo que hay que oír...*

Mas es probable que en las ciudades y los pueblos de tradición cristiana la Cuaresma ya no se viva como es de rigor. Como Dios es cambiante y los tiempos mudan excesivamente con tanta celeridad y él es amigo de tirar de arriba a abajo seguridades y refugios, se dijera que las cosas han dejado de estar como estaban; *adiós muy buenas, señor cura o presidente de la Junta General de Cofradías*. Quedan, sí, tal vez, algunas costumbres antiguas referentes al ayuno, la abstinencia y las cruces que aún pasan en las noches de los viernes algo tétricos todavía por la Rinconada de la Calle de la Amargura aldea arriba con muchísimo silencio. *Jesús, qué impresión...* Mas de la verdadera Cuaresma, ¿qué? Convengamos en la necesidad de ahora mismo de aclarar conceptos y renovar actitudes en lo que atañe al ejercicio cuaresmal. A base de años y años de devoción y prácti-

cas piadosas repetidas las maneras se oxidan, *y pare usted de contar, andero, penitente, costalero y señor capellán*. La rosa de los vientos gira y gira, y ya no es ahora nada como era antaño. ¿No habrá, por consiguiente, que retornar al auténtico sentido y finalidad del ejercicio cuaresmal? De entrada, los cuarenta días que preceden a la celebración de los santos misterios de la crucifixión, muerte, sepultura y resurrección de Jesús, son la ocasión privilegiada de agarrar por las ascuas el centro de la realidad de lo religioso que confesamos, sin apenas complicarnos la vida según nuestra fe; y más hoy en día en que descubrimos, o lo parece, haber llegado a una época y unas circunstancias en que se están viniendo abajo cuanto fuera profundo solaz y convicción: La víacrucis en la ermita de la Madre de Dios, el Sermón de la Madrugada en la Plazoleta del Calvario y la indumentaria tan variopinta de los soldados romanos.

Así es, y por más que se esfuercen el señor cura y todos los presidentes de las Hermandades y Cofradías de Pasión en contra, se están cayendo, cada vez más, muchas seguridades religiosas que ya no volverán a ponerse en pie, porque son provisorias y estaban muy bien, o lo parecía antaño. ¿Qué es, entonces, lo que a partir de estos momentos de dificultades se ha de hacer? Sencillamente entrar en el sentido esencial y el verdadero para qué de la Cuaresma. Lo específicamente propio de ésta para el pueblo cristiano son cuarenta días de camino, o sea: echarse a andar y andar a sabiendas que lo más seguro es que no llegaremos nunca adonde vamos. ¿Dónde vamos? No lo sabemos. Lo único que tenemos claro es que no encontraremos nunca seguridades, pues somos únicamente buscadores de Dios, y el destino del hombre, a ver si no, es caminar. Las verdaderas devociones cuaresmales y las prácti-

cas más recomendables de piedad para vivir como corresponde estos cuarenta días de gracia son aquellas que nos colocan frente a la intemperie de la peregrinación. Siempre es cuaresma. Todos tiempos son tiempos de cuaresma y de búsqueda; y de orientación y promesas de futuro que se esperan; y del porvenir que se anhela un día convierta en realidad. Cuando y cómo lo desconocemos. En eso consiste realmente la religión, cualquier religión, toda religión. Se suele pensar que la religión consiste en encontrar soluciones para agarrarse a ellas: ciertas mortificaciones, el ayuno, la abstinencia y recorrer las cruces. Pues no, la aventura religiosa del hombre es esperar contra toda esperanza, e ir de meta es experimentar que cada una de ellas se abre a otra sin que ninguna sea.

Hoy en día el mundo increíblemente tiene colado al personal religioso ante una mudanza que no para de amenazarle, y este puede sentir la tentación de refugiarse en islotes salvadores o dogmatismos para ampararse como sea. Tengamos cuidado. Estamos en cuaresma y hay que abrir bien los ojos a lo nuevo. La actitud religiosa es de camino. Incluso el destino mismo del Universo. Llevamos quince mil millones buscando, y así es como caminamos hacia nuestro ser: consiguiendo logros, encontrando soluciones y alcanzando metas que nunca son definitivas, como los más expertos nos dicen.

El modelo de la Cuaresma es San Abrahán, el aventurero de Dios, que fue capaz de fiarse de las promesas divinas contra toda esperanza, levantando cada mañana su tienda para volverla a levantar al día siguiente. La Cuaresma, por tanto, es mucho más que preparar los capirotos, las túnicas, los guiones procesionales y enjalbegar la fachada de la ermita de Jesús Nazareno. Nos lo habíamos montado muy fácil.